



**EIDAES  
UNSAM**

# **Mediciones sobre problemáticas sociales contemporáneas**

**Dikenstein, Violeta**

**Focás, Brenda**

**Garriga Zucal, José**

**Zajac, Joaquín**

**Marzo de 2023**

Documento N°2/2023  
Secretaría de Investigación  
Escuela Interdisciplinaria de  
Altos Estudios Sociales  
EIDAES | UNSAM  
ISSN 18518788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del EIDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

**Consultas:** [investigacioneidaes@unsam.edu.ar](mailto:investigacioneidaes@unsam.edu.ar)

# MEDICIONES SOBRE PROBLEMÁTICAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS (EIDAES/PASCAL) INFORME - INSEGURIDAD, CONFIANZA POLICIAL Y VICTIMIZACIÓN

Dikenstein, Violeta<sup>1</sup>  
Focás, Brenda<sup>2</sup>  
Garriga Zucal, José<sup>3</sup>  
Zajac, Joaquín<sup>4</sup>

## 1. Introducción

En Argentina la inseguridad se ha consolidado como problema público central y como sección fija y estable en la agenda política, pública y mediática. El tema se ubica dentro de los problemas más importantes que preocupan a las y los ciudadanos argentinos en los últimos 20 años. Distintos autores/as, coinciden en señalar al término “inseguridad” como una forma particular de construcción como un “problema público” (Pereyra, 2017; Kessler, 2009; Dikenstein, 2020) del fenómeno delictivo, acuñado por parte de un conglomerado de actores que incluye a actores judiciales, policiales, medios de comunicación, organizaciones civiles y expertos, entre otros (Lorenc Valcarce, 1999), pero que luego, en diversos momentos, ha generado importantes procesos de movilización social “desde abajo” (Sozzo, 2016). La construcción de este problema público pone la mirada y enfatiza sobre cierto tipo de delitos (los delitos contra la propiedad y la integridad física, cometidos en el espacio público de manera aleatoria), mientras tiende a restarle importancia a otros - especialmente los delitos cometidos por los actores económicos dominantes, como los financieros, ambientales, etc.- (Pegoraro, 2000).

La inseguridad se transforma en un problema público cuando se dan una serie de condiciones: consenso social de que es un tema importante, trabajo de los especialistas, apelación al Estado a dar respuestas, existencia de indicadores y categorías convincentes que permiten que un tema se establezca como preocupación en la arena pública. En el caso argentino, el posicionamiento de la inseguridad como un problema público no solo se debió al incremento del delito, sino que éste “se produjo en un momento en el que se experimentaba un cambio en las formas de vida,

---

<sup>1</sup> Doctora en Sociología (IDAES-UNSAM). Investigadora Asistente (IDAES-CONICET)

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta (IDAES-CONICET)

<sup>3</sup> Doctor en Antropología (UBA). Investigador Independiente (IDAES-CONICET)

<sup>4</sup> Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario post-doctoral (IDAES-CONICET)

en el mundo del trabajo, en los roles tradicionales de cada sexo, en la inmigración, en los modelos de urbanización, en el tipo de tecnología de control, entre otros factores” (Kessler, 2009, p. 25).

El problema de la inseguridad se vincula y se nutre de profundos cambios relacionados con la experiencia social con lo delictivo -que es su producto y consecuencia-, fenómeno que Garland (2005) analizó en los países anglosajones y denominó “nueva experiencia cultural del delito”. Esta mirada resulta necesaria para comprender las percepciones que se configuran en torno a la criminalidad, en una cultura en particular en un momento dado. El delito es percibido como:

*Un tejido compacto que entrelaza mentalidades y sensibilidades colectivas y una serie de términos que las representan públicamente, es decir, una red cultural que está incorporada a formas específicas de vida y que, por esta razón, se resiste a la alteración deliberada y tarda en cambiar (Garland 2005: 247).*

Este cambio específico que ocurrió en las últimas tres o cuatro décadas provocó que la inseguridad sea un hecho social y cultural mucho más importante y por ese motivo un problema público de relevancia.

La temática de la inseguridad está íntimamente vinculada al accionar de las fuerzas de seguridad. Varias investigaciones han abordado las percepciones/valoraciones ciudadanas sobre el accionar de las policías y fuerzas de seguridad (Kessler, 2009; Isla y Miguez, 2003). Entonces, en esta encuesta indagamos sobre lo que consideramos 5 ejes centrales sobre el estado de la opinión pública respecto a este “problema”: percepciones de la inseguridad, victimización, la evaluación de las fuerzas policiales, la “violencia institucional” y la pena de muerte. Se trata de un estudio exploratorio.

El objetivo general es explorar, describir y analizar las evaluaciones de la población del AMBA respecto a la inseguridad, la percepción de la inseguridad, las fuerzas policiales y el castigo punitivo y proponer una interpretación exploratoria de las posibles correlaciones entre estos distintos ejes. Como objetivo secundario, nos proponemos realizar un estudio de tipo comparativo entre distintos grupos: establecer

las diferencias de percepción entre distintos grupos (de edad, nivel educativo, género y lugar de residencia).

## **2. Aspectos técnicos y metodológicos**

Este estudio fue realizado por la Escuela IDAES y el Programa PASCAL de la Universidad Nacional de San Martín durante marzo de 2022 para medir las opiniones de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. La toma de los datos se efectuó a través de encuestas auto administradas mediante el procedimiento IVR. Los públicos objetivos del estudio fueron “todas las personas a partir de 16 años de edad que residan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)”. La muestra total abarcó 951 casos, de los cuales 410 corresponden a personas residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 541 en el Gran Buenos Aires.

Se utilizó una muestra aleatoria estratificada en la cual las unidades de muestreo fueron los teléfonos celulares particulares del AMBA. El procedimiento empleado para calibrar y eliminar los desbalances de la muestra consistió en reasignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleja la distribución poblacional. Esto permitió generar una muestra representativa de la población sin sesgos. Para la caracterización del perfil de los y las respondentes se indagó en el nivel educativo, en la edad y en el género.

Los datos presentados tienen proyección a nivel del AMBA respetando los tamaños reales de las regiones que la componen. La muestra final se calibró en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 realizado por el INDEC. El margen de error corresponde al 4,1%. Se realizó una selección de cruces bivariados al presentar los resultados de cada pregunta de la encuesta según su relevancia e interpretabilidad teórica.

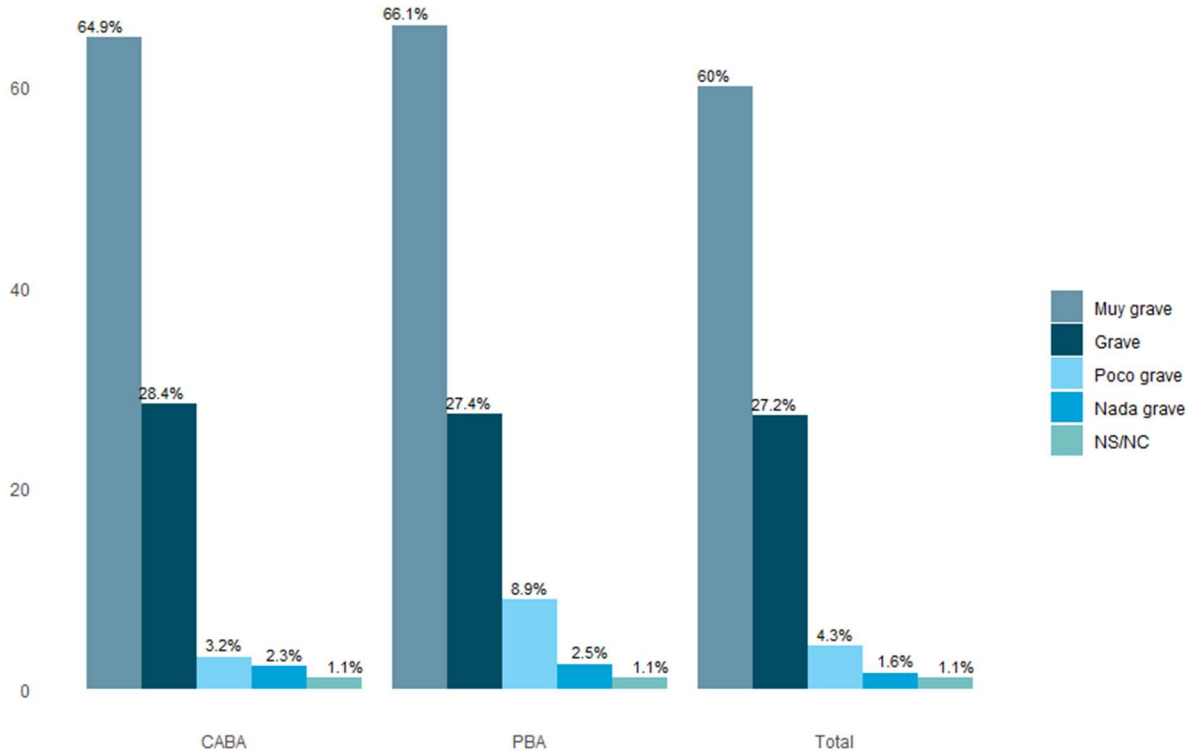
## **3. Resultados**

### **3.1. Percepciones sobre la inseguridad**

En relación con las percepciones de la inseguridad, la encuesta muestra la relevancia y situación negativa percibidas de este problema público para la población del AMBA: el 92,4% de los encuestados considera que el problema de la inseguridad es muy

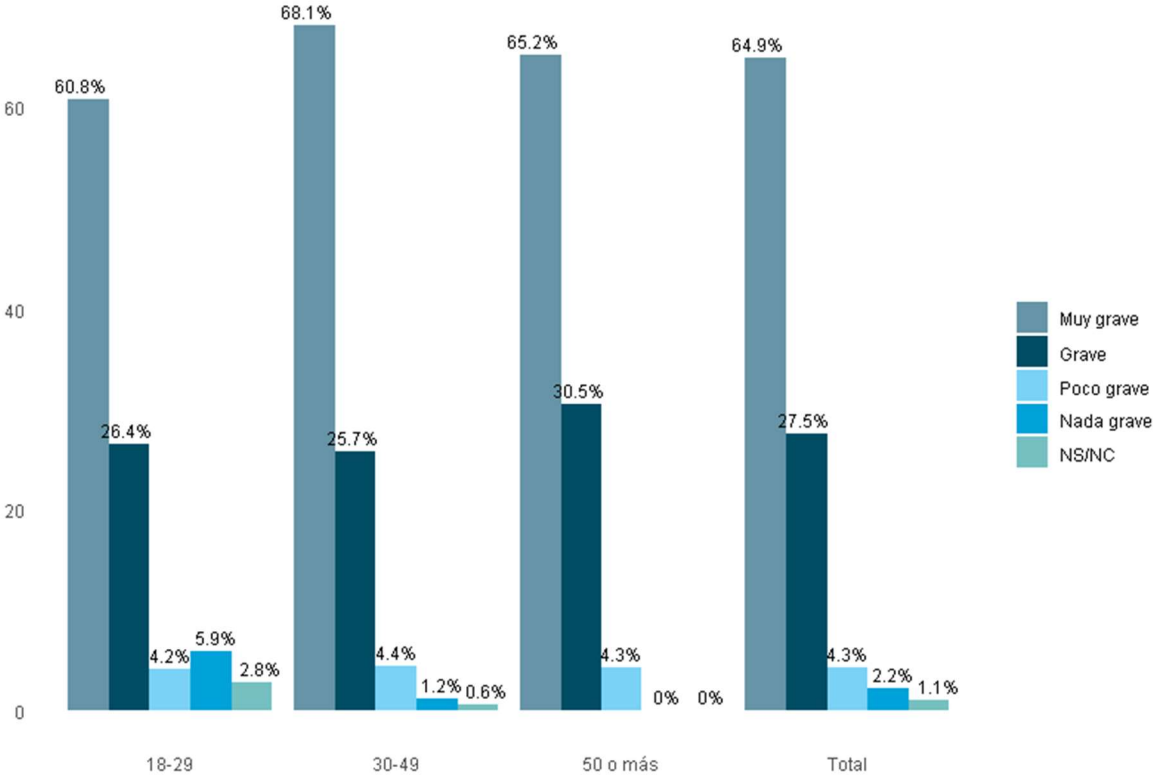
grave. Si realizamos una mirada comparativa entre grupos observamos que la edad, y el lugar de residencia son cuestiones relevantes en cuanto a diferencia en las percepciones: los jóvenes lo perciben como un problema menos grave que los adultos y adultos mayores (87,2%, 93,8%, y 95,7%) y los/as residentes de PBA de forma más grave que los de CABA. En el caso de las diferencias regionales, esto parece explicarse por una fuerte diferencia en cuanto a la victimización en el último año, tal y como veremos más adelante.

**Gráfico N°1. Percepción de la gravedad de la inseguridad según región. AMBA. 2022**



**Fuente: Elaboración propia**

**Gráfico N°2. Percepción de la gravedad de la inseguridad según edad. AMBA. 2022**



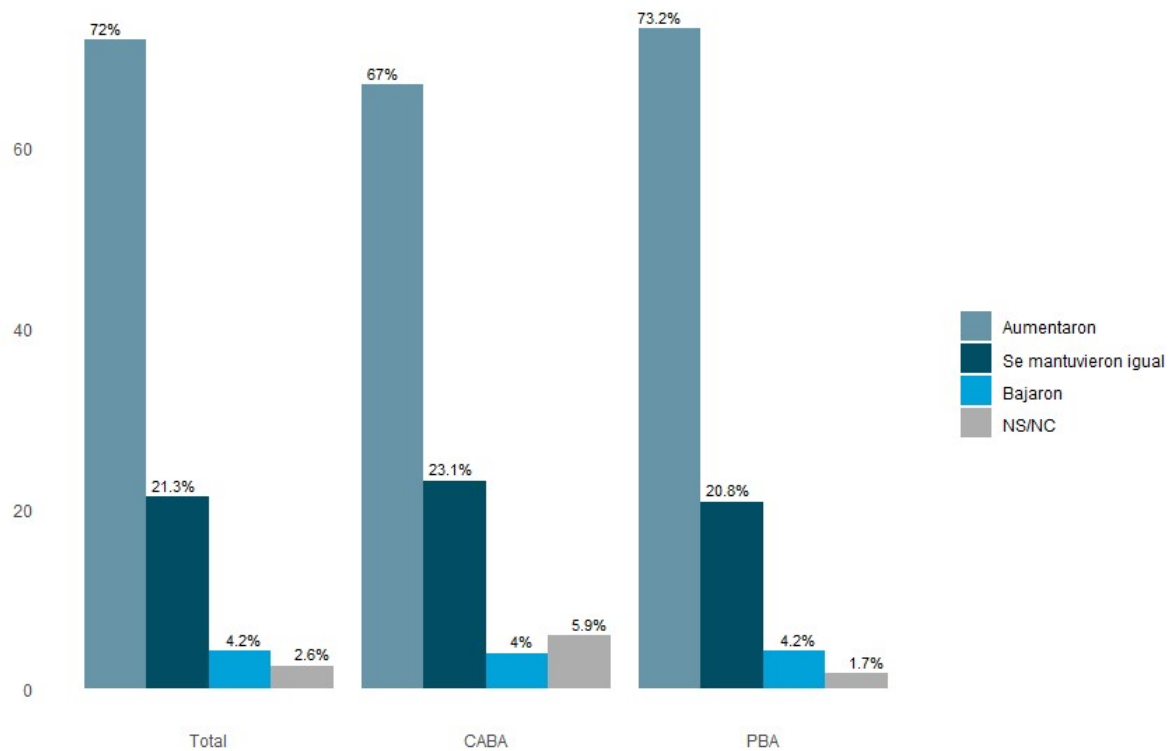
**Fuente: Elaboración propia**

La relación entre victimización y percepción de la gravedad del problema no es directa (Kessler, 2009; Lorenc Valcarce, 1999); como veremos en el siguiente gráfico, pese a que los/as jóvenes son el grupo que comparativamente más ha padecido en el último año los hechos de “inseguridad”, esto no se traslada a su consideración como un problema “grave”.

Cuando se indaga sobre la percepción en la variación de la inseguridad en el último año, el 73,3% de los habitantes del Gran Buenos Aires aseguró que el delito y la inseguridad había aumentado en relación al año anterior. En CABA también la percepción dominante fue el aumento del delito y la inseguridad, pero en un porcentaje menor al registrado entre los habitantes del GBA (66,8%).



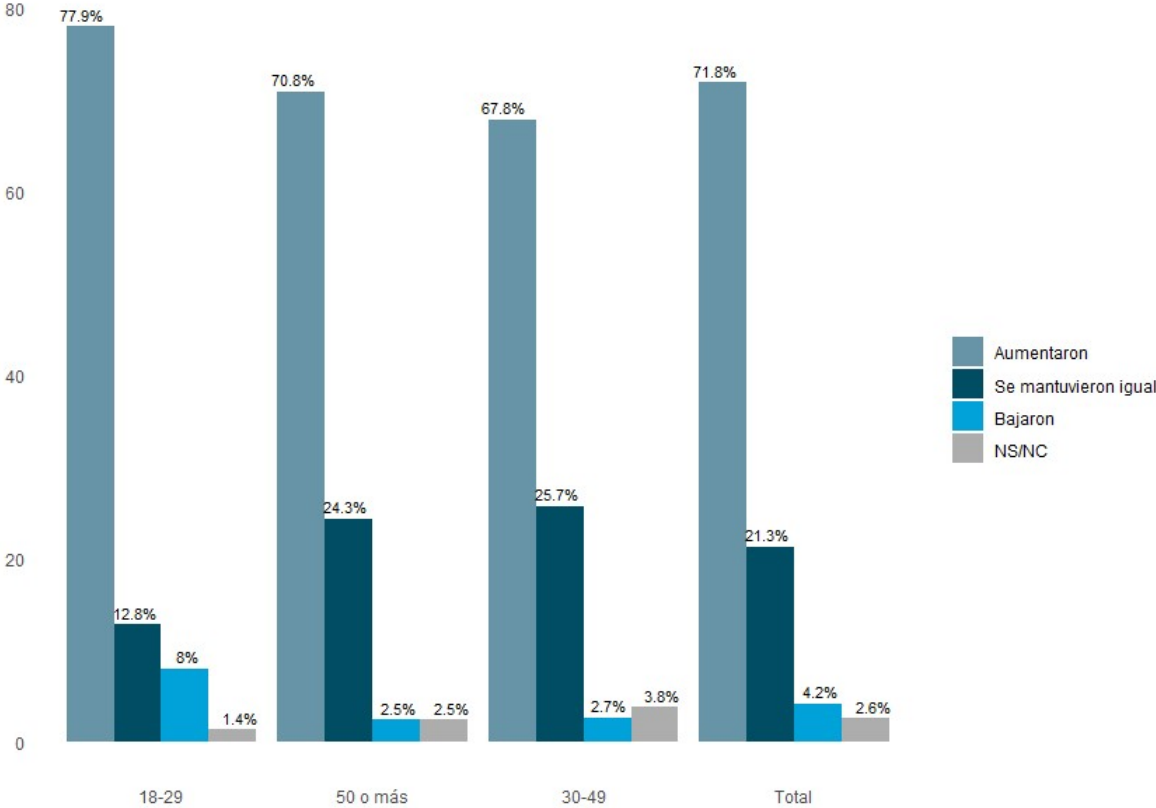
**Gráfico N°3. Percepción de la evolución anual de la inseguridad según región. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

Las/os jóvenes, por otra parte, son quienes más perciben un incremento en la evolución del problema de la inseguridad en el último año. Esto puede deberse a una mayor victimización efectiva en el último año (como puede observarse en los gráficos 6 a 8). De esta forma, si bien la percepción de la gravedad del problema de la inseguridad no parece vincularse de manera directa con la victimización, la percepción acerca de la evolución del fenómeno sí demuestra ser más elástica a los hechos concretos recientes.

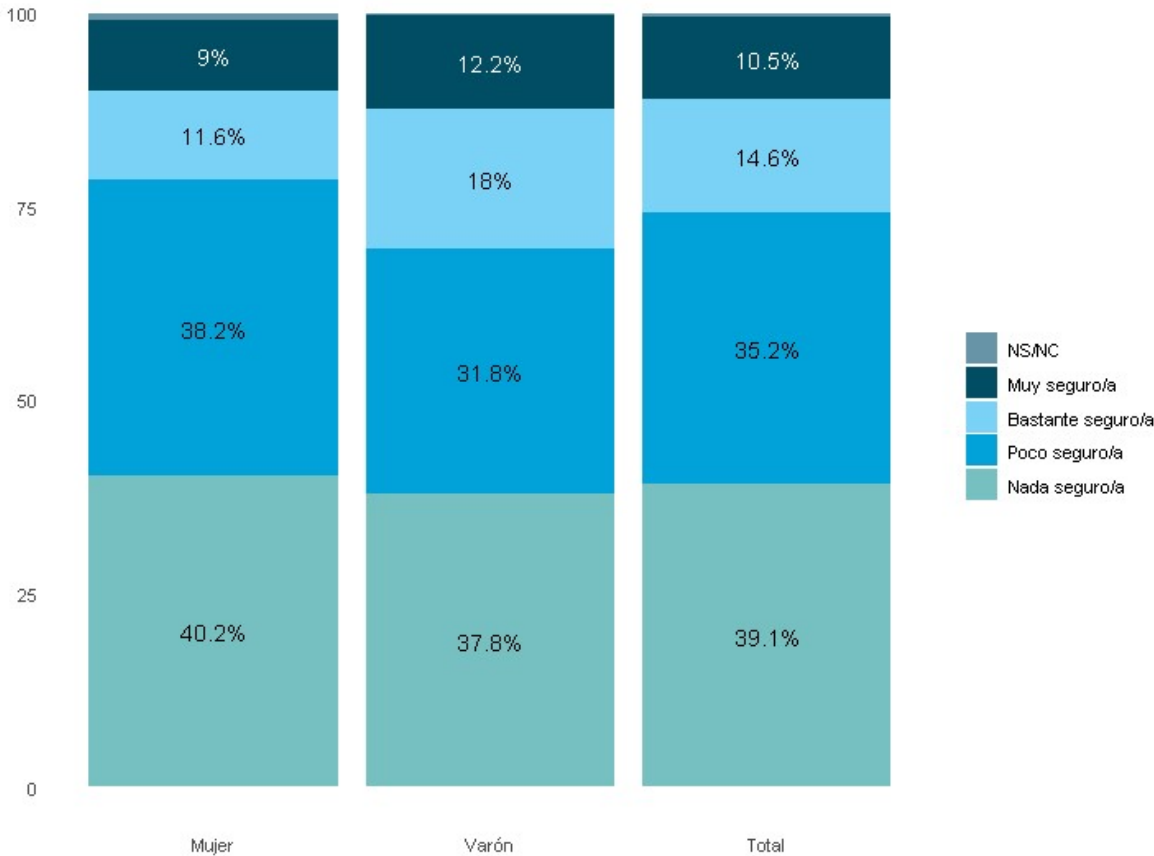
**Gráfico N°4. Percepción de la evolución anual de la inseguridad según edad. AMBA. 2022**



**Fuente: Elaboración propia**

Finalmente, otro indicador relevante en este apartado es la “sensación de seguridad al caminar solo/a por la calle”. En este ítem, el género es una variable decisiva. Solo un 20,6% de las mujeres se sienten seguras en esa situación contra 30,2% de los varones.

**Gráfico N°5. Percepción de la sensación de seguridad al caminar solo por la calle según género. AMBA. 2022**

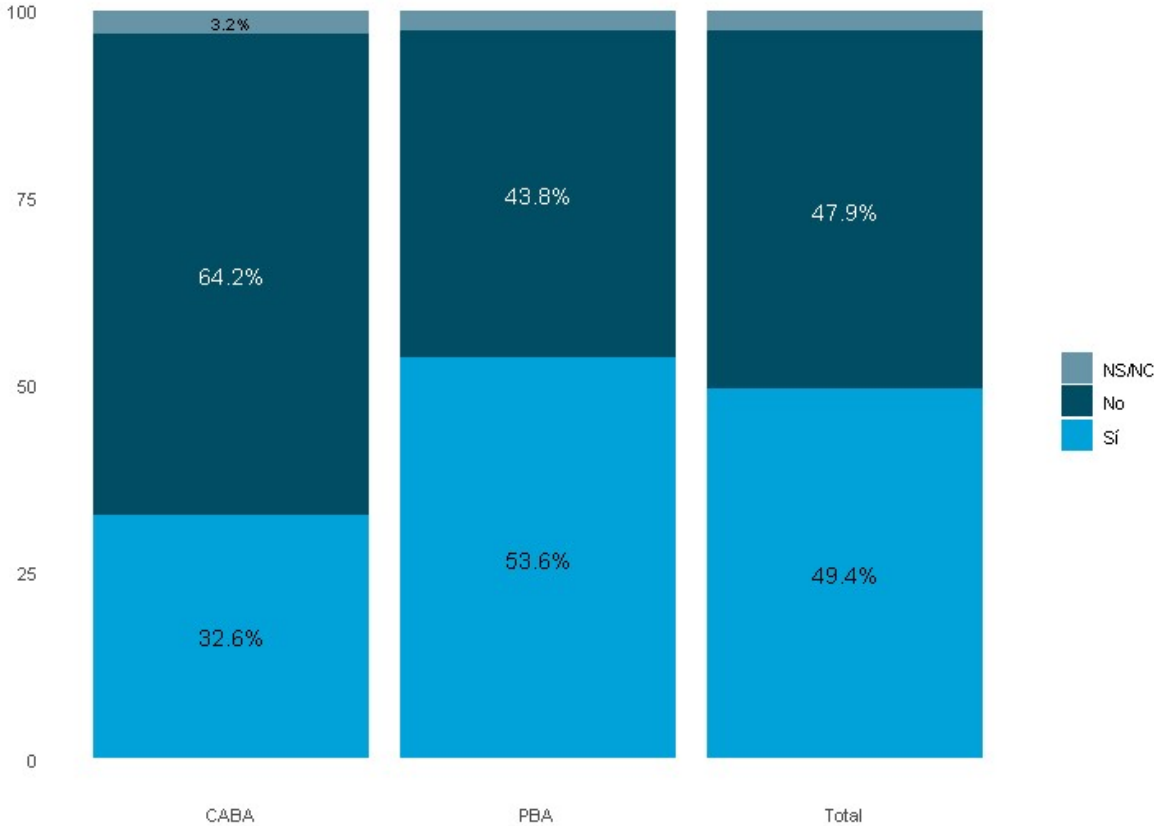


**Fuente: elaboración propia**

**3.2. Victimización**

En cuanto a la victimización de delitos en el último año (del encuestado/a o de algún otro miembro del hogar), el porcentaje general fue del 49,3% en el último año. Sin embargo, nuevamente observamos cómo la victimización fue sensiblemente más elevada entre habitantes del GBA que entre los/as de CABA (53,6% vs 32,6% de los habitantes de CABA).

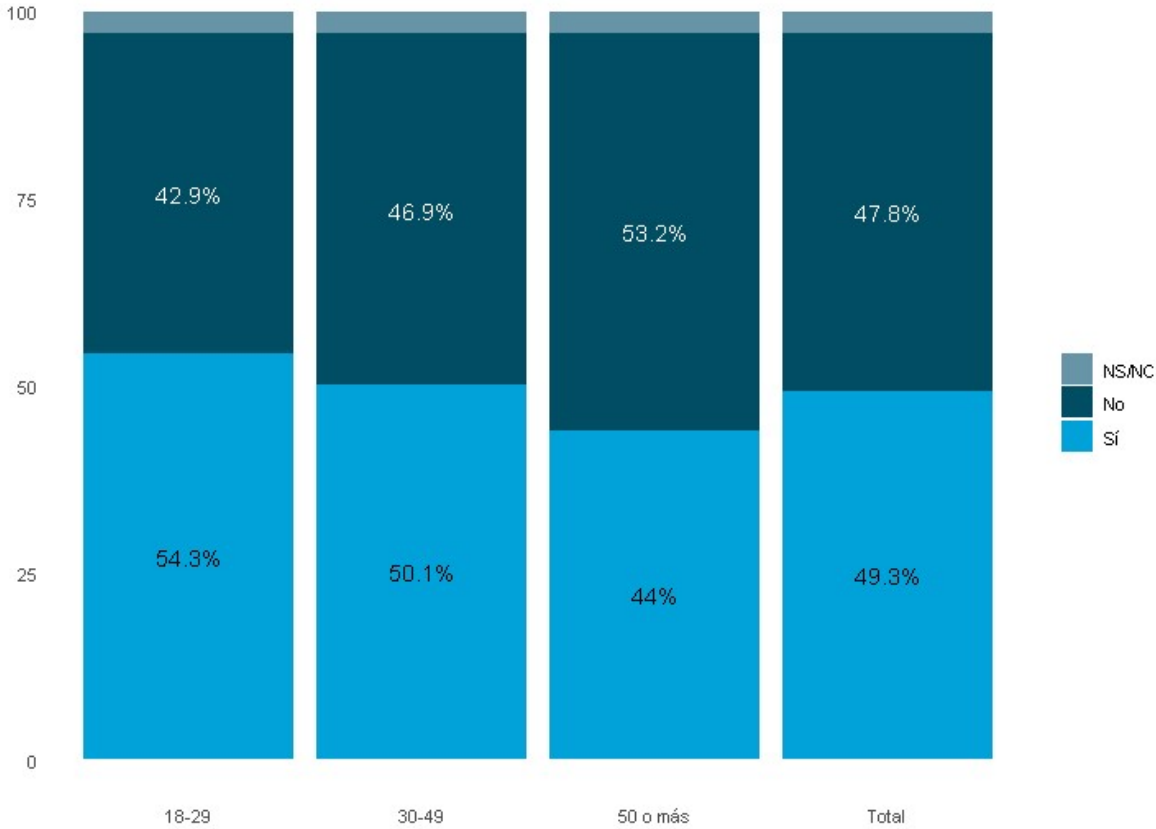
**Gráfico N°6. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar según región. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

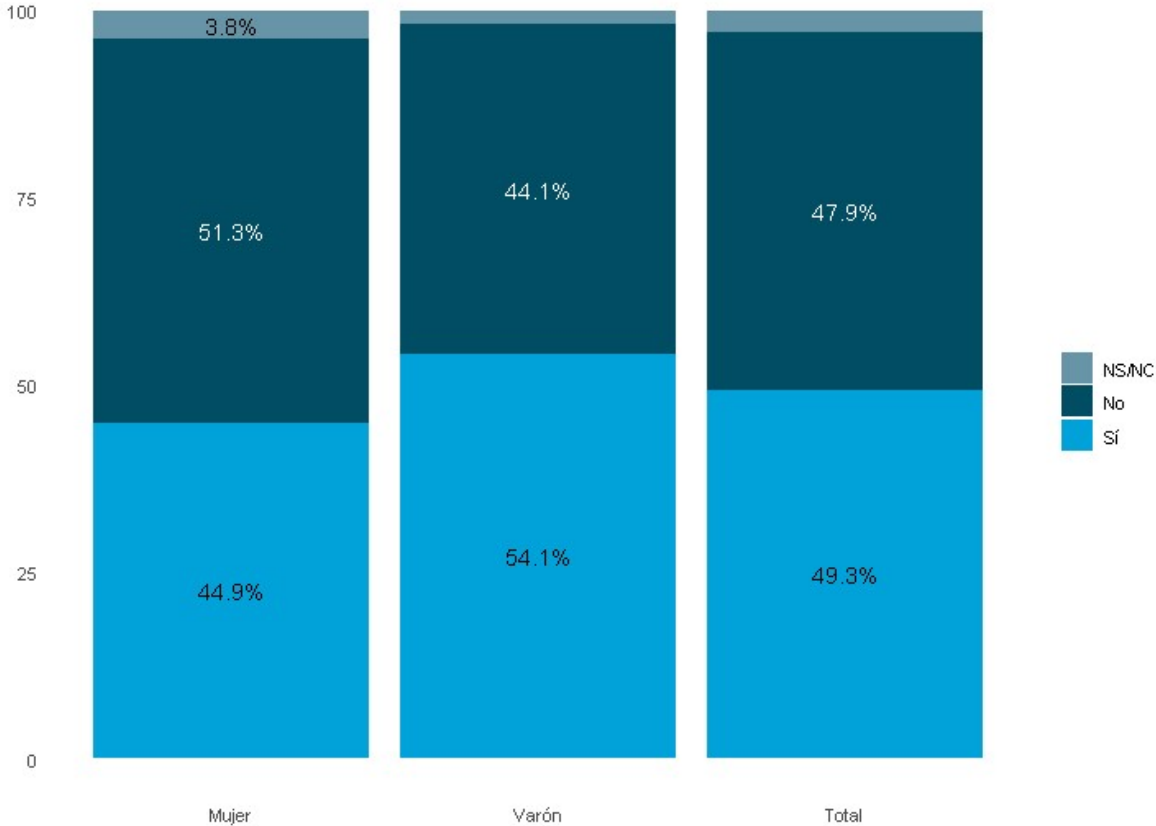
Los **gráficos 7 y 8** muestran que, pese a que las mujeres de mayor edad perciben al problema de la inseguridad como más grave, son proporcionalmente quienes menos lo han padecido de manera efectiva en el último año, en comparación con los varones de menor edad.

**Gráfico N°7. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar según edad. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

**Gráfico N°8. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar según sexo. AMBA. 2022**

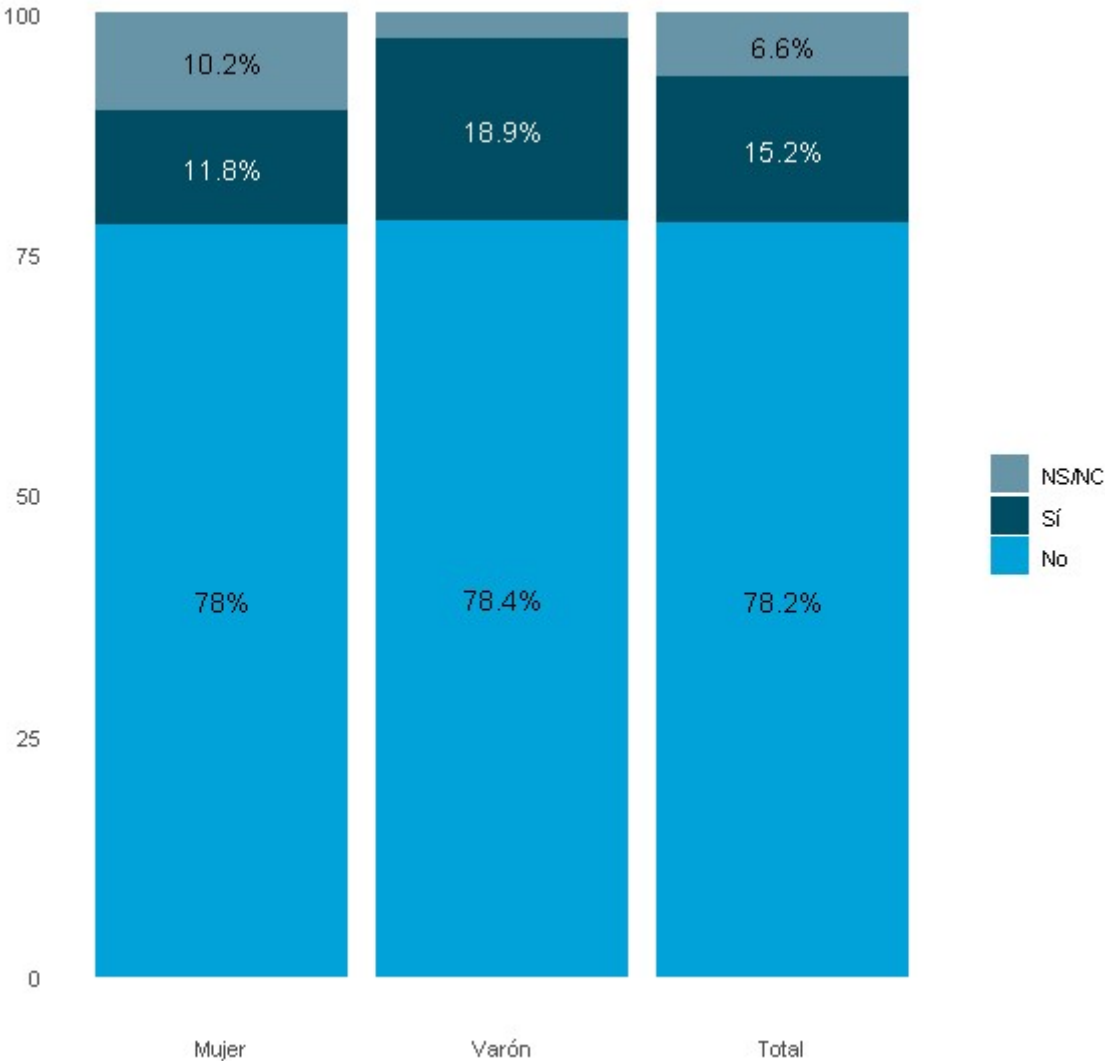


**Fuente: elaboración propia**

**3.3. Fuerzas de seguridad: victimización y percepciones**

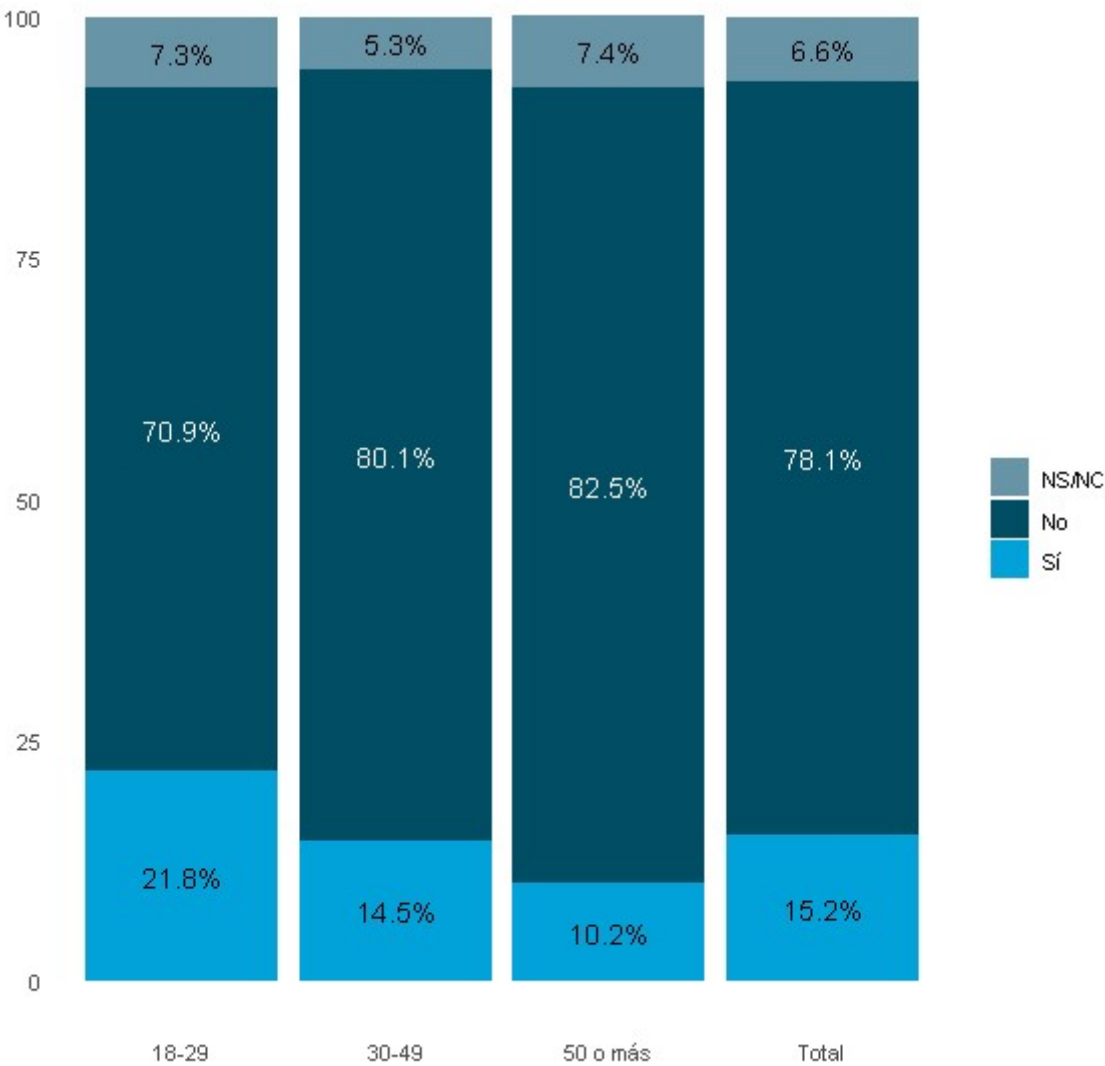
Un primer conjunto de variables relevantes que mide la encuesta es la victimización por violencia institucional. En este sentido, se observa que quienes más sufren violencia policial coincide con lo que han marcado tradicionalmente los estudios en la temática (Perelman y Tufro, 2016): jóvenes, varones y de menor nivel educativo completado (que actúa en este caso como una variable “proxy” del nivel socioeconómico).

**Gráfico N°9. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar de violencia policial según sexo. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

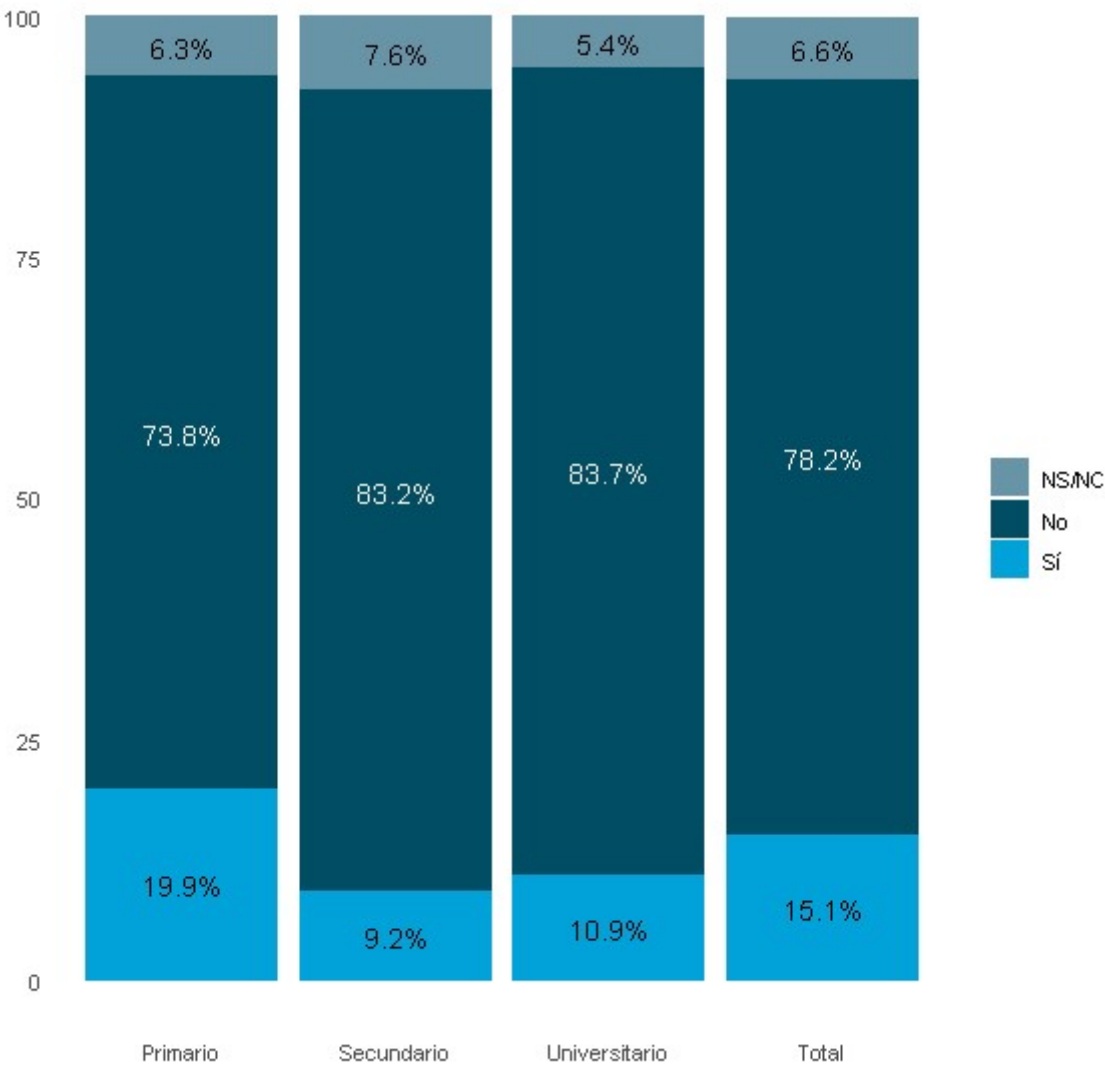
**Gráfico N°10. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar de violencia policial según sexo. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**



**Gráfico N°11. Victimización en el último año propia o de integrantes del propio hogar de violencia policial según sexo. AMBA. 2022**

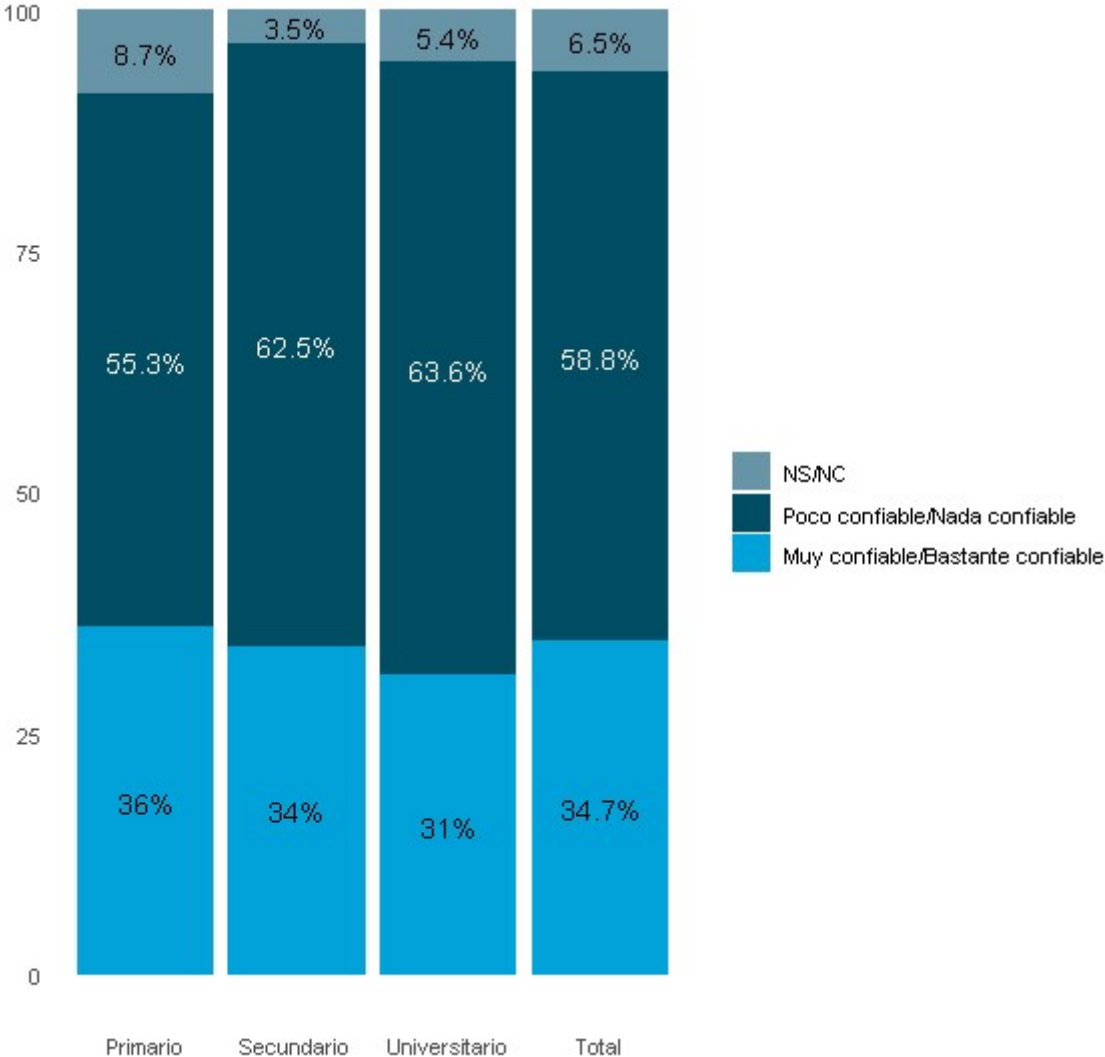


**Fuente: elaboración propia**

Por otra parte, en relación a la “confianza” en la institución policial, se evidencia que un porcentaje significativo de personas (58,8%) no confía en la policía. En ese sentido, las variables demográficas y socioeconómicas (sexo, nivel educativo, y edad) tienen un rol central en estas evaluaciones. Específicamente, la edad y el nivel educativo presentan un mayor nivel de incidencia en las percepciones. Ciertamente, los adultos de entre 30 y 49 años y con nivel educativo hasta secundario completo son quienes menos confían en la policía. Asimismo, la confianza hacia las fuerzas de seguridad es también baja entre los habitantes del GBA en comparación con los de CABA. Seis de cada diez personas encuestadas del GBA (61,4%) sostienen que la policía es “poco”

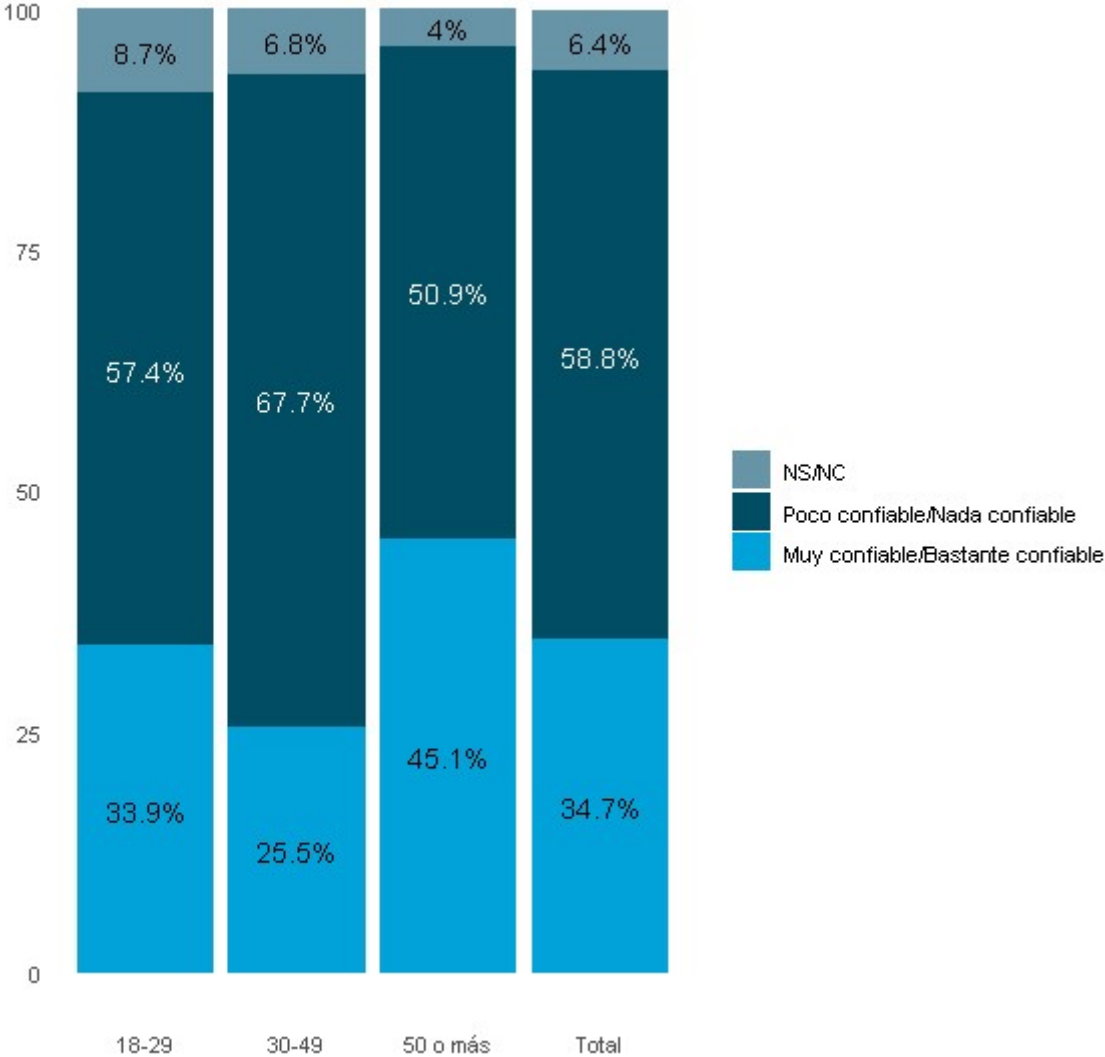
o “nada” confiable, en tanto que las personas de CABA se manifestaron en ese sentido en un 48,9%.

**Gráfico N°12. Nivel de confianza en la policía según máximo nivel educativo completado. AMBA. 2022**



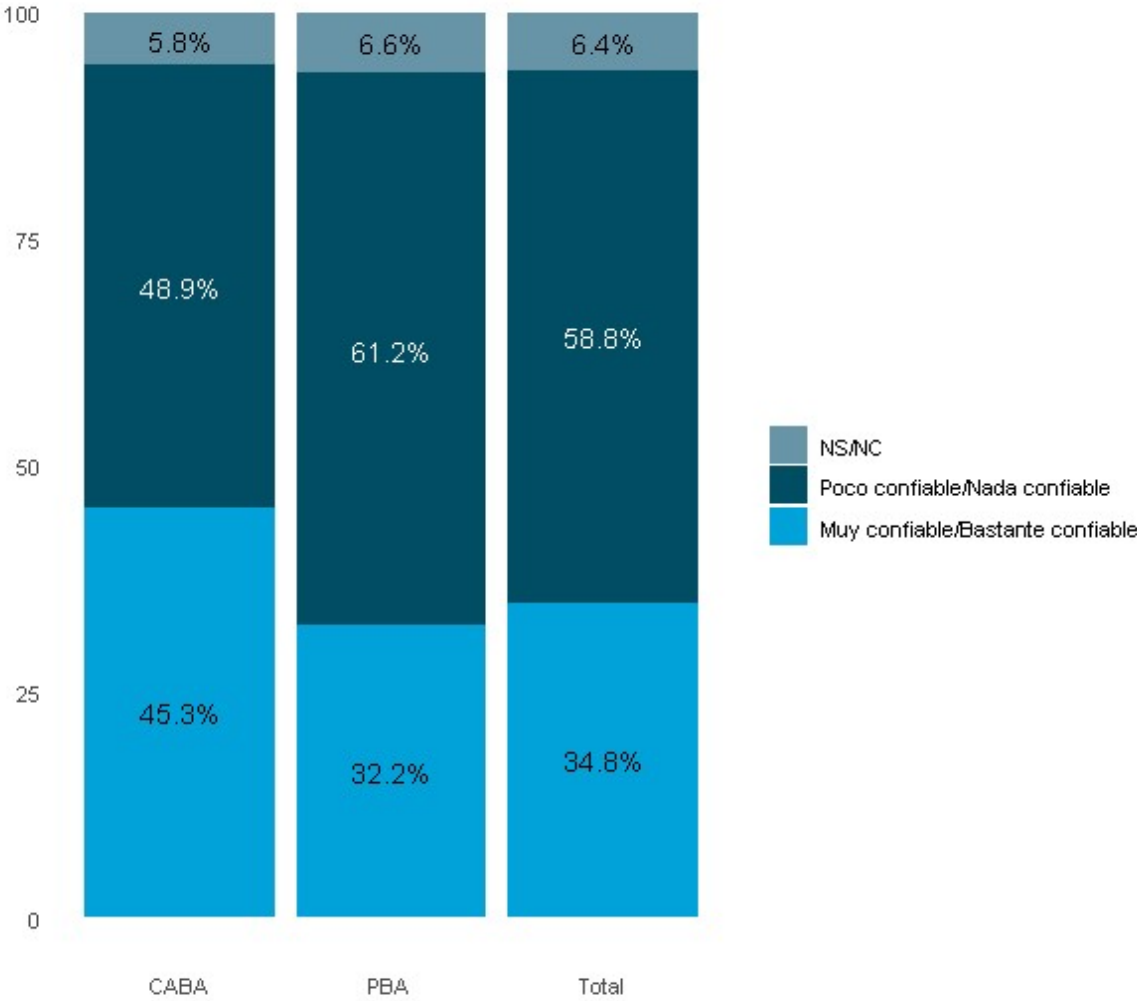
**Fuente: elaboración propia**

**Gráfico N°13. Nivel de confianza en la policía según edad. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

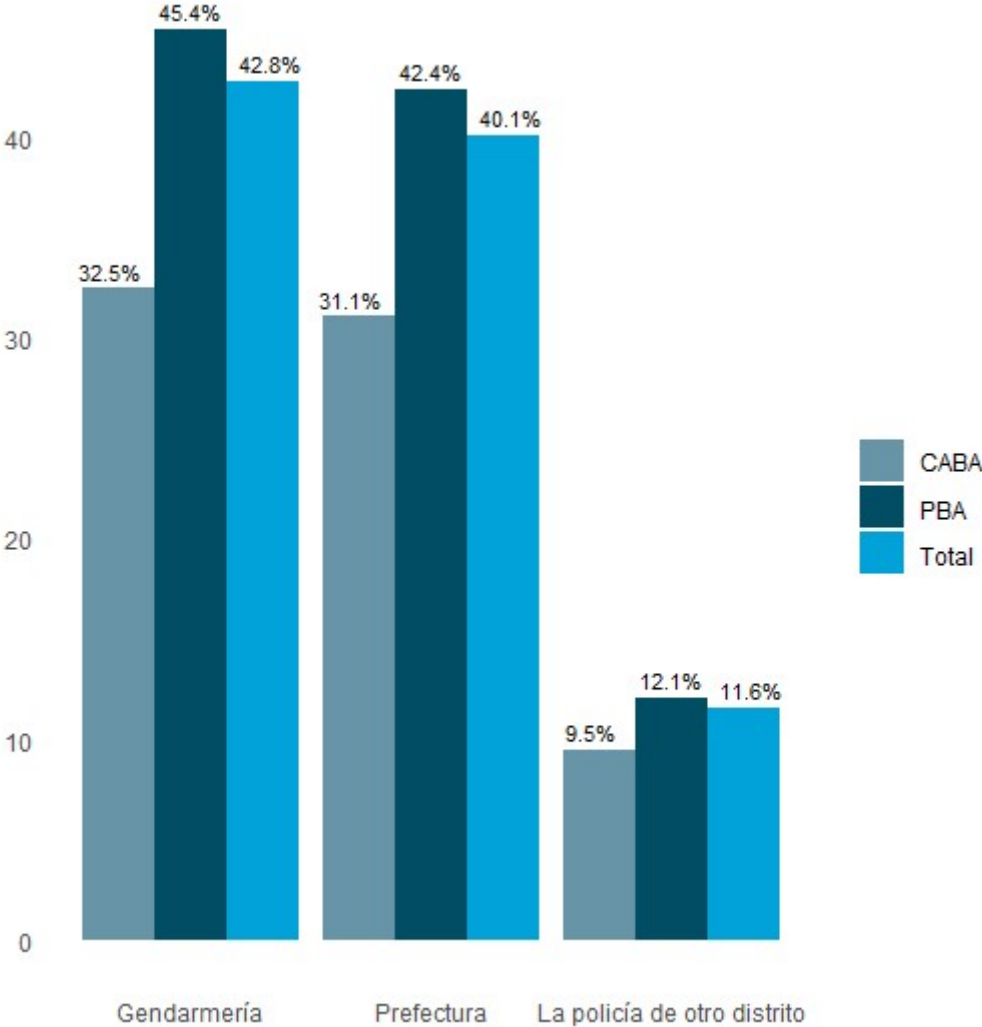
**Gráfico N°14. Nivel de confianza en la policía según región. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

La comparación entre la policía que custodia el territorio de residencia de los encuestados en relación a otras fuerzas (por ejemplo, las fuerzas federales), también tiende a variar de manera significativa entre distritos. El 45,4% de las personas de GBA dijo confiar más en la Gendarmería que en la Policía, mientras que en CABA ese porcentaje fue significativamente menor: de 32,5%. Lo mismo ocurrió con la comparación con Prefectura: en GBA el 42,4% aseguró confiar más en esa fuerza que en la policía, mientras que en CABA ese porcentaje fue del 31,1%.

**Gráfico N°15. Confianza en otras fuerzas de seguridad más que en la policía de la propia jurisdicción según región. AMBA. 2022**



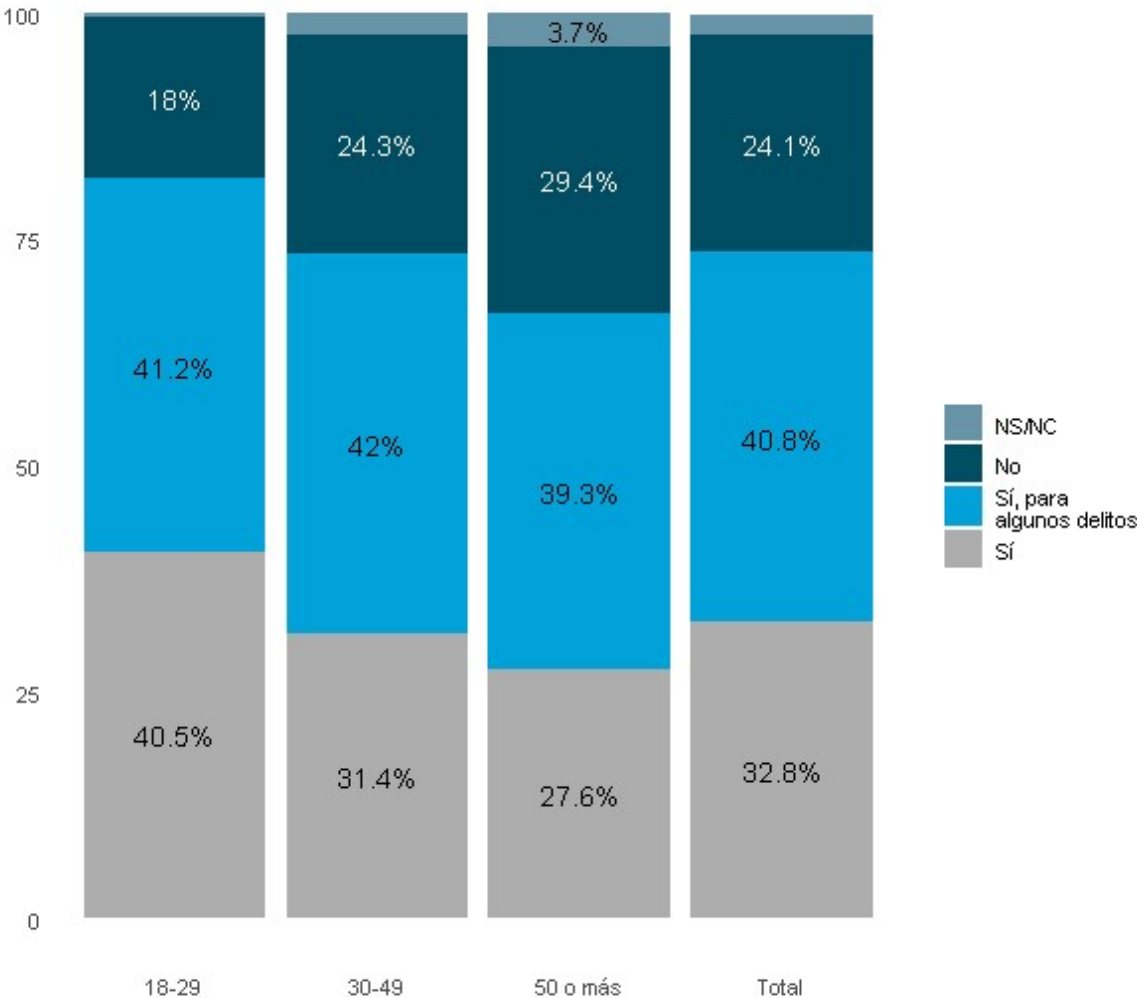
**Fuente: elaboración propia**

**3.5. Pena de muerte**

En el marco de una alta percepción de la inseguridad como problema público, y de la falta de confianza en la policía como principal actor encargado de conjurar la seguridad, surge uno de los datos más significativos de esta encuesta: los elevados niveles de aceptación de la pena de muerte. En efecto, el 33,5% de los encuestados están a favor de la pena de muerte de forma plena, mientras que un 41,8% está a favor de esta medida solo para determinados delitos. De este modo sumando ambos grupos, la aceptación de la pena de muerte asciende a un 75,3% de la muestra. Del

total de los encuestados, solo un 24,7% muestra un tajante desacuerdo frente a la misma.

**Gráfico N°16. Postura frente a la pena de muerte según edad. AMBA. 2022**



**Fuente: elaboración propia**

Un dato significativo es que la aceptación de la pena de muerte parece ser mucho más elevada entre las personas más jóvenes: a medida que aumenta la edad, decrece el nivel de acuerdo con este tipo de castigos punitivos extremos. Otro dato interesante es que se observa una leve tendencia de mayor aceptación entre los varones con un 36,5% (77% si se cuenta “para ciertos delitos”), frente al 30,9% de las mujeres (73,7% incluyendo ambas categorías).

A diferencia de lo que marca Otamendi (2014) a partir de encuestas de opinión realizadas entre 2007 y 2010 (que el fuerte reclamo de seguridad no conduce a un anhelo punitivo colectivo claro), una década más tarde la percepción de la inseguridad como un problema grave que ha empeorado de manera reciente sí tiene como consecuencia una muy marcada “punitivización” .

## Conclusiones

En este estudio nos hemos propuesto explorar, describir y analizar las evaluaciones de la población del AMBA respecto a la inseguridad (en su acepción más difundida en los medios y la opinión pública, asociada a los hechos delictivos predatorios contra la propiedad y la integridad física sufridos aleatoriamente en el espacio público), la percepción de la inseguridad, las fuerzas policiales y el castigo punitivo y proponer una interpretación exploratoria de las posibles correlaciones entre estos distintos ejes. Como objetivo secundario, nos propusimos realizar un estudio de tipo comparativo entre distintos grupos: establecer las diferencias de percepción entre distintos grupos (de edad, nivel educativo, género y lugar de residencia). El propósito ha sido aportar información empírica actualizada al campo de estudios de la seguridad/inseguridad. En primer lugar, hemos podido constatar como la inseguridad es percibida como un problema sumamente grave, que ha empeorado en el último tiempo. Esta tendencia se acrecienta entre todas las personas que habitan en el “Gran Buenos Aires”. Mientras que las mujeres y los adultos mayores tienden a enfatizar la gravedad del mismo, son los jóvenes (más expuestos a los hechos de “inseguridad” por ser el grupo poblacional de mayor circulación relativa en el marco de las medidas de aislamiento y distanciamiento obligatorio vigentes durante la pandemia), quiénes más tienden a percibir su variación negativa. Estas diferencias en la percepción se confirman asimismo en los datos de victimización en el último año: los jóvenes y los habitantes del GBA son quienes más han padecido de forma relativa los hechos de inseguridad en el período 2021-2022.

A este cuadro de aumento de la victimización y de la percepción de la sensación de “inseguridad” se suma un fuerte descrédito de las instituciones de seguridad. Problema que se manifiesta en la baja confianza generalizada en la policía, especialmente grave, una vez más, entre las y los habitantes del Gran Buenos Aires, y los jóvenes (quiénes son además quiénes más habitualmente denuncian haber

sufrido la violencia institucional por parte de las fuerzas de seguridad, en particular los de sectores socioeconómicos más bajos).

Como corolario, de ambos fenómenos (potenciados además por el proceso de auge global de los movimientos de ultraderecha que se reforzaron con la pandemia), se percibe un marcado incremento de la aprobación social a la pena capital, es decir, a la más dura de entre las penas de las que es capaz (en potencia) el sistema penal. Una sustancial mejora en la calidad y la eficacia de las fuerzas de seguridad, en su capacidad de generar confianza y de llevar tranquilidad a la población destinataria, se demuestra como vital no solo para atender las demandas y necesidades específicas del campo de la seguridad, sino a la vigencia y fortaleza de los mismos valores democráticos.

## BIBLIOGRAFÍA

Dikenstein, V. (2021). Hacia una mirada local de los problemas públicos Apuntes teóricos y metodológicos para el análisis de las dinámicas de la inseguridad como problema estabilizado. En *Prácticas de oficio*, 27, 23-39.

Isla, A. y Míguez, D. (2003). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI.

Lorenc Valcarce, F. (2009). Orden, derechos y delitos La inseguridad en la agenda pública argentina. *El Príncipe*, 1, 83-107.

Otamendi, A. (2014). ¿Demandas de seguridad o demandas de “mano dura”? El “consenso punitivo” en cuestión en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010). *Hologramática*, 21, (7), 155-174.

Pegoraro, J. (2000). Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva Sociedad*, 167, 114-131.

Perelman, M. y Tufro, M. (2017). Violencia institucional. Tensiones actuales de una categoría política central. Recuperado de <https://bit.ly.co/GXcG>

Pereyra, S. (2017). “El estudio de los problemas públicos. Un balance basado en una investigación sobre la corrupción”. En Vommaro, G. y Gené, M., *La vida social del mundo político*. Los Polvorines: UNGS.



Berardi, A. y Scharager, A. (6 de septiembre de 2020). MENTIRA LA VERDAD Anticuarentenas, terraplanistas y teorías conspirativas. *El Cohete a la luna*. Recuperado de <https://bitly.co/GXcN>

Sozzo, M. (2016). Postneoliberalismo y política penal en la Argentina (2003/2014). En M. Sozzo (comp.) *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur* (pp. 189-283). CLACSO.

Stefanoni, P. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI.